

Textos de la celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: del libro de los Hechos de los apóstoles (10, 25-26.34-35.44-48)

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo:

— «Levántate, que soy un hombre como tú.»

Pedro tomó la palabra y dijo: — «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

Pedro añadió: — «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?»

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Salmo Responsorial: Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda Lectura: de la primera carta del apóstol san Juan (4, 7-10)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Evangelio: del santo evangelio según san Juan (15, 9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Palabra

El permanecer en Jesús consiste en el amor de Jesús.

Lee y ora despacio con cada una de las frases del *Evangelio*. Es el amor de Jesús, el que El recibe del Padre, el que nos despierta, libera y transforma. Aunque nuestra experiencia de relación con Jesús sea pobre, sus palabras tienen el calor de la intimidad y la fuerza de la entrega.

La *segunda lectura* nos habla de la característica esencial de este amor: la gratuidad y el desinterés. Sólo Dios puede amar así.

Por eso, el Espíritu Santo se dedica a romper las barreras que establecemos los hombres para defendernos de Dios y de Su Amor: la separación de judíos y paganos, justos y pecadores (*primera lectura*).

2. Vida

El amor de Jesús invadió a Pedro y a Pablo, y a todos los verdaderos discípulos de Jesús. No creamos que, por ello, dejaron de ser egoístas automáticamente o de tener dificultades.

La diferencia, una vez más, está en el punto de apoyo. ¿Dónde descanso mi ser y mi actuar: en lo que hago o en Su Amor? El que ha experimentado la gratuidad como fundamento de su vida tiene fallos, y muchos; pero no vive pendiente de superarlos.

El que ha conocido personalmente a Jesús nunca justifica su pecado; pero sabe a Quién pertenece, por Quién ha sido elegido. La elección no es un motivo de vanidad y orgullo, sino de agradecimiento humilde.

Se nota lo que Jesús puede llegar a significar para el creyente cuando la vida se encarga de despojarte de esquemas de conducta y de proyectos y de logros, y te quedan sólo unas cuantas certezas. Una de ellas es ésta: que *somos de Jesús*.

Si, al leer esas palabras, todavía buscas seguridad y pretendes verificarlas, es que no has entendido nada. No podemos asegurar nada. Es cuestión de fe en Su Amor. ¿Y no te basta lo que estás escuchando este domingo?

TEXTO DE FRANCISCO: REGLA NO BULADA

Cap. XXII: De la amonestación de los hermanos

1Consideremos todos los hermanos lo que dice el Señor: Amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian (cf. Mt 5,44 par.), 2porque nuestro Señor Jesucristo, cuyas huellas debemos seguir (cf. 1 Pe 2,21), llamó amigo a quien lo traicionaba (cf. Mt 26,50) y se ofreció espontáneamente a quienes lo crucificaron. 3Por lo tanto, son amigos nuestros todos aquellos que injustamente nos acarrear tribulaciones y angustias, afrentas e injurias, dolores y tormentos, martirio y muerte; 4a los cuales debemos amar mucho, porque, por lo que nos acarrear, tenemos la vida eterna.

